



Pérez Vejo, Tomás. *3 julio 1898. El fin del Imperio español*. Barcelona: Taurus, 2020. 251 pp.

El libro que reseñamos inaugura una colección cuyo planteamiento resulta novedoso a la vez que arriesgado. Presentar la historia de la España del siglo XX a partir de siete fechas, relacionadas con otros tantos acontecimientos destacados, es todo un reto para la historiografía. No se trata, naturalmente, de narrar lo que ocurrió en un día concreto, sino de aproximarse a todo un periodo a partir de una fecha simbólica, analizando sus implicaciones nacionales e internacionales, sus consecuencias en el corto y en el largo plazo, sin descuidar la memoria construida y la interpretación posterior otorgada. Como se dice en la presentación de la colección, a cargo de Jordi Canal, “la aproximación micro se convierte en la clave de una comprensión macro”. Se trata, además, de una colección concebida para ser “leída y disfrutada”, es decir, destinada a un público muy amplio. Los volúmenes se presentan sin notas ni aparato crítico, con una somera bibliografía al final, de manera que el rigor y la calidad historiográfica del contenido se fía exclusivamente al prestigio y reconocimiento de los autores. La selección de estos últimos se ha hecho con todas las garantías, de modo que la colección no puede tener mejores credenciales.

En el caso que nos ocupa, la fecha elegida se imponía con toda evidencia: la derrota de la armada española en Santiago de Cuba condensa todos los signos asociados al “desastre del 98”, una expresión que se convirtió en la referencia de una coyuntura crítica y a la vez en una categoría historiográfica. El autor encargado, Tomás Pérez Vejo, es el historiador que mejor podía afrontar el reto de desentrañar el acontecimiento y analizar las ondas expansivas que produjo en los más diversos ámbitos. Especializado en los procesos de construcción nacional en la América hispana, pero también en el caso español, es conocido por sus interpretaciones a menudo heterodoxas, sobre todo para el medio académico mexicano donde trabaja profesionalmente. Sus reflexiones sobre la construcción de las identidades y los mitos nacionales, sobre todo en el siglo XIX, se han ido sucediendo desde hace muchos años en obras siempre originales y sorprendentes. Su libro *España imaginada. Historia de la invención de una nación* (2015), reconstruía el relato nacional del liberalismo decimonónico a partir de la producción cultural, y en especial de la pintura historicista. Otro libro suyo, *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas* (2010), como sugiere el mismo título, daba la vuelta a muchas de las ideas recibidas sobre el fenómeno de la emancipación americana. Nadie mejor que él, por lo tanto, para descifrar un acontecimiento de tan complejas consecuencias en el ámbito americano, en el peninsular, y en de las relaciones entre ambos. Por otro lado, el estilo ágil y ameno que caracteriza las obras de este autor, y el tono interpretativo y provocador ya ensayado en su *Elegía criolla*, resultan los más adecuados para el propósito de esta colección.

La gran capacidad de síntesis de Pérez Vejo se pone de manifiesto cuando relata los pormenores de la jornada elegida, incorporando las informaciones aportadas por

los especialistas en historia militar, en historia colonial o en historia diplomática. Los acontecimientos se narran de forma eficaz, destacando los detalles significativos y añadiendo testimonios ejemplares, pero siempre insertándolos en el contexto correspondiente. La erudición del autor se expresa sin necesidad de recurrir al aparato crítico que suele caracterizar la historiografía profesional. Pero lo más interesante de la obra es la forma en que se analizan las repercusiones del acontecimiento, procediendo desde lo más cercano a lo más lejano, tratando una tras otra las múltiples capas que envuelven a la fecha elegida, como una cebolla que es descompuesta partiendo de su interior. Así, se examinan las repercusiones de la derrota en el desarrollo del militarismo y del colonialismo africano posteriores, en el impulso republicano, en la aparición de una generación literaria, en el movimiento regeneracionista que ya había empezado a manifestarse un poco antes, etc. Especial desarrollo merece, como es natural, los antecedentes y las circunstancias de la guerra hispano-estadounidense, analizada en el capítulo 2, donde se diseccionan las cuestiones geoestratégicas, diplomáticas y el decisivo comportamiento de la opinión pública en los dos países enfrentados. En el capítulo 3 se estudian las consecuencias del desastre en la sociedad española, poco gravosas e incluso positivas en algunos aspectos desde el punto de vista económico, estimulantes desde el punto de vista del desarrollo cultural, pero funestas desde el punto de vista de la moral colectiva y de la confianza nacional. En el capítulo 4 se hace un incisivo análisis de las consecuencias sobre las relaciones entre España y las repúblicas hispanoamericanas. El fin de la presencia colonial española cerró un ciclo histórico, pero abrió la oportunidad de replantear sobre bases totalmente diferentes las relaciones con América Latina; incluso creó la oportunidad para que se desarrollara un movimiento hispanoamericano, de carácter civil e intelectual, impulsado desde los dos lados del Atlántico. De este modo el libro va repasando los múltiples significados y derivaciones del acontecimiento en España, en América Latina y en los propios Estados Unidos.

La parte más original del libro, y probablemente la más polémica y cargada de consecuencias historiográficas, es el cuarto y último capítulo, dedicado al 98 y la crisis del relato nacional español. Aquí desarrolla Pérez Vejo algunas de sus tesis más personales ya apuntadas en sus libros anteriores. Entre ellas, la idea de que el siglo XIX español no se caracterizó por el fracaso en el proceso de nacionalización, como había sostenido cierta historiografía, sino que aquella se había realizado con un notable éxito, de forma equiparable a otros procesos nacionalizadores europeos. La peculiaridad del caso español fue que el proyecto nacionalizador de los liberales se había apoyado en un relato de nación que se encontró violentamente desmentido por los acontecimientos del 98. Lo que ocurrió a partir de esa fecha: el cuestionamiento obsesivo del ser de España, la reiteración masoquista de las ideas de decadencia y de fracaso, las dudas sobre las cualidades de la raza, incluso el desarrollo de identidades nacionales alternativas a la española en Cataluña y el País Vasco, no debería atribuirse a un débil proceso de nacionalización en el siglo XIX, sino a la fractura y la inadecuación de un relato decimonónico basado en la idea imperial y en las hazañas de los grandes héroes. “El 98 significó una profunda crisis del concepto de nación construido hasta ese momento, y planteó a las élites intelectuales españolas la necesidad de repensar España y su lugar en el mundo” (p. 215). El desastre no fue material, ni siquiera político, sino sobre todo moral. La crisis de un relato de nación española que se había considerado heredera política y simbólica de la antigua monarquía católica, y que consideraba como propias las gestas de la España imperial. La interpretación

de Pérez Vejo sirve, entre otras cosas, para explicar la paradoja de que la pérdida de las posesiones continentales, en la segunda década del siglo XIX, apenas tuviera impacto en la sociedad española, mientras que la independencia de los últimos restos insulares, convertidos en colonias, produjera una crisis nacional de tal envergadura. La derrota de Ayacucho, con ser mucho más trascendental históricamente, no tuvo el mismo eco ni produjo la misma desmoralización que el desastre de Santiago de Cuba. En el primer caso era la monarquía la que perdía sus extensas posesiones americanas; en el segundo era la nación la que se desprendía de sus colonias justo cuando las naciones europeas más prósperas construían sus imperios ultramarinos.

El libro está lleno de interesantes sugerencias, innovadoras explicaciones, inteligentes análisis de situaciones largamente debatidas por la historiografía. Es una obra en la que el autor ha podido exponer interpretaciones largamente maduradas en trabajos de investigación anteriores. Su profundo conocimiento del siglo XIX español y americano ha sido un punto de partida firme, pero su ambición iba más allá: interpretar el 98 no como el fin de una época, sino como el inicio del dramático siglo XX español. Muchos de los fenómenos que acapararon la atención de los españoles de la pasada centuria tuvieron su origen lejano en el acontecimiento analizado en el libro. Por ello su correcta explicación es esencial para desentrañar lo que vino después. Pérez Vejo nos descubre muchos hilos interpretativos, algunos conocidos, otros totalmente originales y novedosos, que resultan de extraordinario interés para entender el siglo XX español.

Antonio Niño  
Universidad Complutense de Madrid (España)  
[manino@ucm.es](mailto:manino@ucm.es)